

INICIO EL AUTOR LIBROS PUBLICACIONES EVENTOS MEDIOS CONTACTO



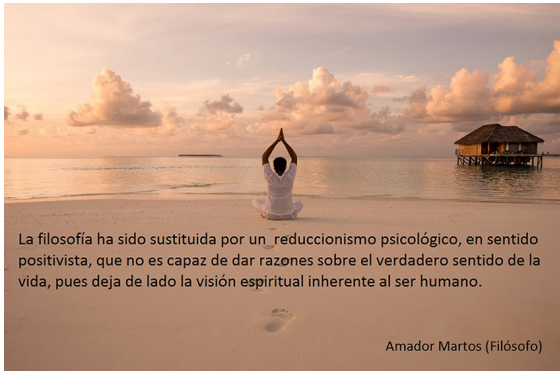
Tweet

Me gusta 52

Compartir

LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL COMO FUNDAMENTO EPISTEMOLÓGICO Y PEDAGÓGICO PARA LA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

Publicado 11/03/2020 01:12:04 | 4 - LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL



La filosofía ha sido sustituida por un reduccionismo psicológico, en sentido positivista, que no es capaz de dar razones sobre el verdadero sentido de la vida, pues deja de lado la visión espiritual inherente al ser humano.

Amador Martos (Filósofo)

Este artículo es una reproducción del capítulo 14 de la segunda parte del libro **CIENCIA, FILOSOFÍA, ESPIRITUALIDAD**

La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia (Wilber, 2005a), sin embargo, es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo

iniciador más emblemático ha sido y es Ken Wilber (2005b). Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la **psicología transpersonal** (Puente, 2014), se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”.

No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su **asunción académica** para una futura educación generacional. Pero, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como apunta Wilber (2005b) (1), estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional. En dicho sentido, cabe destacar el artículo de Álvaro B. Márquez-Fernández y Zulay C. Díaz-Montiel (2011) *La complejidad: hacia una epísteme transracional*, cuyo resumen es el siguiente:

“En las ciencias sociales la crisis del paradigma positivista, es el resultado de su insuficiencia experimental para dar cuenta de la transformación de la experiencia del pensamiento en su interpretación de la realidad natural e histórica de la existencia. En la modernidad no fue posible consolidar un paradigma universalista que solo diera cuenta de espacios objetivados de la realidad a través de modelos racionales reduccionistas. Tal como lo señalan Morin, Najmanovich, Sotolongo-Codima Boaventura de Sousa, Reynoso, en sus postulados teóricos-metodológicos, cuando afirman que la experiencia del pensar racional es mucho más compleja y transdisciplinar, pues considera la realidad como un proceso en curso de estructuras que se recrean poéticamente sin sujeción a causalidades predeterminadas. Esto es lo que explica, desde la perspectiva de una epísteme crítica, por qué las contingencias materiales de la experiencia racional y las formas de intercambios entre sistemas de diversa índole, le atribuyen al fenómeno del pensamiento una múltiple y transversal racionalidad a partir de la cual se desustantiva el mundo de los objetos y hace presente la subjetividad cognitiva del sujeto de pensamiento. Hacia ese inédito dominio de los procesos de la epísteme transracionales es que se orienta el pensamiento complejo como un momento de superación del positivismo.”

Destaco también la conclusión final de dicho artículo:

“Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.”

En esa línea de *pensamiento transracional*, María Alejandra Rodríguez (2017), Docente universitario en el departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo (Venezuela), aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

“La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social.”

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo posibilita acuñar el novedoso concepto de *educación transracional*, lo cual inquiera que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (Martos, 2017) mediante una genuina *intuición espiritual*: la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* - como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) **(2)** para orientar éticamente sus actos, pensamientos y sentimientos. Una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*.

Así, habiendo argumentado en esta segunda parte a la *filosofía transpersonal* como un *nuevo paradigma de conocimiento*, es imperativo ahora que sea postulada como una asignatura educativa. En efecto, la *filosofía transpersonal* posibilita una revisión epistemológica de la psicología cognitiva y pedagógica como fundamento para una *educación transracional* que, al incorporar la *sabiduría perenne*, se constituye en un trampolín para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*: ese será el objetivo de la tercera parte de esta obra.

Notas:

(1) Wilber en *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (p.617):

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano

para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.

(2) Según Ken Wilber, cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo). El hecho que el Espíritu se manifieste realmente en los *cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en opinión de Wilber, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos.

Bibliografía:

Márquez Fernández, Álvaro B.; Díaz Montiel, Zulay C. “La complejidad: hacia una epísteme transracional”. *Telos*, vol. 13, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín Maracaibo, Venezuela.

Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017.

Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.

Rodríguez, María Alejandra. *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005b.

Wilber, K. (2005c). La intuición moral básica. En K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (438-440). Barcelona, España: Kairós.



"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).

Copyright © pensarenserrico.es | [Aviso legal](#) | [Mapa web](#)

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de  Traductor de Google